



Revisión de libro “Entre cadáveres”.

REVISIÓN DEL LIBRO.

Dorado Fernández E.

Luis Ángel Sánchez Gómez (2020): *Entre cadáveres. Una biografía apasionada del doctor Pedro González Velasco (1815-1882)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colección Estudios sobre la Ciencia, 74. Madrid. ISBN 978-84-00-10638-6. 325 pp., fotografías b/n.

El libro *Entre cadáveres. Una biografía apasionada del doctor Pedro González Velasco (1815-1882)*, ya de sugerente título, supone una interesante aportación al conocimiento biográfico de tan ilustre y, diríamos, peculiar personaje, que al tiempo que nos adentra en el nacimiento de la antropología en España y el relevante papel que ocupó al destacado científico. Desde la biografía que le dedicara en 1894 su fiel discípulo, Ángel Pulido, no disponíamos de ningún estudio biográfico tan completo y riguroso como el presente.

La obra se estructura en quince capítulos, de cómoda lectura y precisa información sobre las numerosas fuentes consultadas. A través de los primeros conoceremos los pasos iniciales en la vida de Velasco, su nacimiento en el seno de una familia en extremo humilde, su paso y formación por el Seminario Conciliar y diversos conventos en Segovia y sus difíciles comienzos en la capital madrileña como sirviente doméstico en casas nobles. Circunstancias todas que, nos hace ver su lectura, marcarían su vida y carácter. Sabremos también de sus comienzos como practicante supernumerario en el Hospital Militar de Madrid, sus estudios de cirujano de tercera clase, su trabajo como cirujano interino en el Hospital General y sus denodados esfuerzos para alcanzar la licenciatura y el grado de doctor en Medicina. Todo ello compaginado con la necesidad ineludible de alcanzar unos ingresos mínimos con que poder subsistir.

La vinculación de Velasco con el ámbito universitario merece al autor un análisis documentado. Tras su nombramiento como director de los museos de anatomía de la Facultad de Medicina de Madrid, durante el periodo del Sexenio Democrático, y dada su conocida sintonía con los

sectores políticos más progresistas, alcanzará en interinidad la cátedra de “Anatomía quirúrgica, preparaciones, apósitos y vendajes”, una de sus mayores e íntimas aspiraciones. Al tiempo, los diversos ingresos que le proporcionaban sus famosas “clases de repaso”, la sociedad de embalsamamientos de la que era copropietario, las minutas como cirujano de máximo prestigio y la venta de vaciados destinados a la enseñanza de la anatomía y patología, permitieron a Velasco disfrutar de una situación económica privilegiada. A todo ello, se sumaría la satisfacción de inaugurar su famoso Museo de Antropología, cima de sus aspiraciones. Pero graves obstáculos acabarían interponiéndose en tan feliz trayectoria, con su cese como catedrático, el fracaso de la escuela libre de enseñanza que inauguraba su museo o la disminución brusca de su cartera de pacientes, añadiéndose a todo ello el descrédito profesional fomentado desde la propia clase médica, a la que tantas veces se había enfrentado. Acontecimientos todos ellos expuestos y analizados a lo largo del libro.

Entre los diversos capítulos resulta de especial interés el dedicado al papel de Velasco en la naciente antropología española. Su inicial propuesta para la creación de una sociedad antropológica, a semejanza de las surgidas en Francia, Inglaterra o Rusia, culminaría con la aprobación en 1865 de la Sociedad Antropológica Española. Los obstáculos en su desarrollo, su transformación en Sociedad Antropológica y Etnográfica Española, las vivas discusiones suscitadas en prensa, el nacimiento de publicaciones como la *Revista de Antropología* o el *Museo Antropológico*... A lo largo del capítulo se examinan todas estas vicisitudes que habrían de concluir, con la muerte de Velasco, en la desaparición final de esta Sociedad.

Los cráneos de Zarauz y el caso del “gigante extremeño” constituyen dos episodios paradigmáticos en la obra de Velasco, a los que el autor dedica sendos capítulos. Conocemos así la *casual* coincidencia que llevó a Velasco a hacerse construir una mansión en la localidad guipuzcoana de Zarauz, en finca colindante con el cementerio de la ciudad, y la forma en que se apropió, junto al antropólogo francés Broca, de los cráneos que servirían a este último en sus estudios sobre la raza vasca. Sin olvidar el traslado al museo madrileño de las piezas acumuladas en la mansión guipuzcoana, de vicisitudes igualmente novelescas, también abordadas con el mayor rigor y aporte de las fuentes consultadas.

El conocido como “gigante extremeño”, el cadáver de Agustín Luengo Capilla, llegaría a constituirse en la pieza estrella del Museo Antropológico. La investigación de Sánchez logra, cuando menos, poner en duda datos y hechos asentados como ciertos por la tradición. En cualquier caso, el cuerpo de Luengo sería autopsiado y conservado por Velasco, exponiéndose en el Museo su esqueleto y el vaciado del cuerpo junto, al parecer, su piel vestida con sus propias ropas.

Otro de los capítulos aborda las dramáticas y, al tiempo, macabras circunstancias de la muerte y posterior exhumación de su hija. La intervención de Velasco en el desafortunado tratamiento de su hija, su muerte y embalsamamiento, su cuando menos excéntrica conducta vistiéndolo y maquillando el cuerpo momificado..., todo ello pábulo para la leyenda tejida en torno al doctor que, no puede obviarse, se ha encargado de preservar su nombre en la literatura y en los diversos medios de comunicación. Sánchez expone y argumenta la realidad y el mito de tan dramáticos acontecimientos, como ya hiciera en su anterior publicación *La Niña. Tragedia y leyenda de la hija del doctor Velasco*.

El actual Museo Antropológico, en su creación también domicilio del doctor, tuvo sus antecedentes en la colección que ya exponía en su domicilio privado de la madrileña calle de Atocha, de contenido muy variopinto. La prensa se encargaría de recoger las visitas de personajes relevantes, como el rey Amadeo de Saboya o el futuro Alberto I de Mónaco. La necesidad de ampliar el espacio y de disponer de un lugar más acorde con sus propósitos, culminará en la creación de su majestuoso y definitivo museo. El libro de Sánchez documenta tan interesantes antecedentes y analiza su significado en el contexto cultural y social de la época.

El estudio biográfico incluye una exposición de los profundos cambios que sufrirá el Museo tras la muerte de Velasco hasta hoy, que permanece como Museo Nacional de Antropología, si bien muy alejado ya de los objetivos de su fundador. Son de agradecer las amplias referencias al inventario de 1887 de los fondos del Museo, llevado a cabo en con motivo de su adquisición por el Estado. Dicho catálogo se convierte hoy en fuente imprescindible para conocer los ricos fondos que lo integraban, con un contenido tan heterogéneo y variopinto como banderas, monedas, moldes de patologías, cráneos, animales disecados, minerales, plantas, camas operatorias y un muy largo etcétera, sin olvidar el vaciado del famoso “gigante extremeño” u otros materiales difíciles de clasificar, como la placenta que dio cobijo a la propia hija de Velasco, frascos con agua del Jordán e, incluso, un orinal con funda de terciopelo que habría pertenecido al rey Carlos III.

Finaliza el libro con el capítulo “Mucho más que curiosidades morbosas”, que aprovecha el autor para, a modo de síntesis, hacer balance de los méritos y deficiencias del Museo en el contexto de la museografía anatómica y antropológica de la segunda mitad del siglo XIX. Y para, al tiempo, defender el significado de la obra de Velasco en la que, si bien no se distinguen ideas innovadoras o trascendentes para la ciencia médica, “no pueden dejar de reconocerse sus habilidades operatorias, su compromiso con la profesión, su empeño en la mejora de la Medicina y la Anatomía y, por encima de todo, su gran creación, el Museo Antropológico”.

Estamos pues ante una biografía escrita, su título no engaña, de forma apasionada, pero al tiempo rigurosa y de lectura fluida, que capta eficazmente desde su inicio el interés del lector. Biografía en la que el autor evita en todo momento dejarse posicionar a favor del personaje, para lo cual no vacila en exponer en cada capítulo, junto a los méritos, los claroscuros del excéntrico doctor y su obra.

Autor: Luis Ángel Sánchez Gómez es profesor titular de Antropología Cultural en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, autor de un importante número de artículos relacionados con la antropología física y cultural, pudiendo citarse, entre otros, *Descolonizaciones equívocas: El caso de los museos antropológicos en España* (2024), “*Con su piel natural*”. *La exhibición museológica de cuerpos y restos humanos preservados* (2019), *El Museo Antropológico del doctor*

Velasco, *anatomía de una obsesión* (2014), *La antropología al servicio del Estado: El Instituto Bernardino de Sahagún del CSIC (1941-1970)* (1992), *La antropología española del último tercio del siglo XIX a través de las revistas culturales de la época* (1986) o *La Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1921-1951)* (1990). Es, así mismo, autor de libros como *El gigante de Altzo: un vasco mítico (aunque muy real) en la Europa del siglo XIX* (Diputación Foral de Guipúzcoa, 2018), *La niña: tragedia y leyenda de la hija del doctor Velasco*, (Ed. Renacimiento,

2017) o coeditor con Carmen Ortiz del *Diccionario histórico de la antropología española* (CSIC, 1994).

Enrique Dorado Fernández
Instituto de Medicina Legal de Madrid
Universidad Complutense

